



La disciplina de la historia y la construcción del pensamiento administrativo.

The discipline of history and the construction of administrative thought.

Carlos Alberto Jesús Molinari

ARGENTINA

Resumen: el artículo se plantea la necesidad de establecer relaciones entre la disciplina de la historia y la teoría de la administración, con el fin de pensar el desarrollo de esta última, en el marco de una historia de las ideas que posibilite ubicarla a partir de sus condiciones de posibilidad, en cada momento histórico. Por lo tanto, no se pretende tratar una evolución interna de las ideas sobre la disciplina, sino que el objetivo es identificar cómo, a partir del contexto histórico y de la utilización de las palabras en cada contexto, es factible identificar los distintos significados de la palabra administración hasta su equiparación actual con gestión o *management*. En definitiva, se busca generar una metodología de trabajo para la historia de la administración.

Palabras clave: concepto; técnica; capitalismo; administración pública; administración.

Abstract: The article raises the need to establish relationships between the discipline of history and the theory of administration in order to think about the development of the latter within the framework of a history of ideas that makes it possible to locate the theory of administration based on its conditions of possibility in every historical moment. Therefore, this work does not intend to treat an internal evolution of ideas about the discipline. Still, the objective is to identify how, from the historical context and the use of the words in each context, it is possible to identify the different meanings of the word administration until its current equivalence with management. In short, this paper seeks to generate a work methodology for the history of administration.

Keywords: concept; technique; capitalism; public administration; administration.



Carlos Alberto Molinari es Licenciado en Administración de la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Historia Social de la Universidad Nacional de Luján; tiene Diplomatura en Historia del Psicoanálisis, Saberes disciplinares, prácticas clínicas y cultura intelectual del Instituto Universitario de Salud Mental. Es Profesor Asociado en la Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, donde actualmente se desempeña como Secretario Administrativo del Departamento de Ciencias Sociales.

Contacto: carmoli325@gmail.com, cajmolinari@mail.unlu.edu.ar
ORCID: 0000-0001-8134-3002



A disciplina da história e a construção do pensamento administrativo

Resumo: o artigo levanta a necessidade de estabelecer relações entre a disciplina da história e a teoria da administração, para pensar o desenvolvimento desta última no quadro de uma história das ideias que permita localizá-la a partir de suas condições de possibilidade. em cada momento histórico. Portanto, não se pretende tratar uma evolução interna das ideias sobre a disciplina, mas o objetivo é como, a partir do contexto histórico e do uso das palavras em cada contexto, seja possível detectar que a palavra administração tem diferentes significados como a ser equiparado ao atual entendido como gestão ou management. Em suma, busca gerar uma metodologia de trabalho para a história da administração.

Palavras-chave: conceito; técnica; capitalismo; administração pública; administração.

I.- Introducción

El estudio de los encuentros y desencuentros entre dos disciplinas como son la historia y la administración requiere, en una primera instancia, precisar porqué podría ser fructífero para ambas este cruzamiento. Para este desarrollo, es necesario comenzar con una hipótesis: que desde la disciplina de la administración, los intentos de construir una historia de la evolución de las ideas en la misma —*como el producto de su contexto de producción y de las fuerzas en pugna y sus conflictos*— en cada momento han sido escasos, lo que se refleja en la literatura de los programas de formación de administradores en las universidades.

Sí se lo ha hecho, como una historia interna de la disciplina, como una descripción casi lineal de autores y publicaciones o como una historia de los empresarios o gerentes y sus aportes a la mejora de la gestión; pero no ha sido encarada en la mayoría de los casos como una historia intelectual que posibilite comprender el porqué del surgimiento de las distintas propuestas o cambios en cada momento histórico, los problemas a los que se buscaba dar respuesta, los conflictos e intereses en juego y cómo impactaron estas ideas en la gestión de las organizaciones e instituciones y en sus relaciones con las dimensiones de lo social, así como sus resonancias en el presente. Se piensa muchas veces a la administración como una técnica o tecnología o ciencia¹ neutral, que puede operar en cualquier circunstancia, así como también se la analiza por fuera de la historia, como si una técnica tuviera el mismo valor o el mismo sentido en cualquier momento en el tiempo.

¹ No forma parte de este estudio el debate sobre en cuál de las categorías expuestas debe considerarse a la administración.



La historia no implica simplemente un estudio del pasado, sino que hay que decir que ese estudio se realiza desde el presente y, por lo tanto, responde a preguntas que nos formulamos hoy con respecto a ese pasado, cuya respuesta nos permitirá una mejor comprensión del momento en que nos encontramos. Pero, a esas preguntas se les debe buscar respuesta y considerar siempre que las categorías o el significado de las palabras que se utilizan en el presente, no siempre se corresponden con sus usos en el pasado. Lo sintetizaba Marc Bloch (1979) cuando decía que “[...] para desesperación de los historiadores, los hombres no tienen el hábito de cambiar de vocabulario cada vez que cambian de costumbres” (p. 31).

En términos de la administración de organizaciones, este marco posibilita entender el pasado en los términos de cuáles fueron las necesidades que llevaron a la formulación de teorías y a cuáles problemas se intentaba dar respuesta para, por una parte, poder analizar su contenido así como su aplicación y, por otra parte, también alumbrar el presente en relación con la utilización contemporánea, en un todo o en parte, de dichos marcos teóricos.

Lo primero que debemos decir, en este sentido, es que la formulación de una historia de la administración debe necesariamente inscribirse en el campo de una historia de las ideas, pues no solo se trata de estudiar determinados autores y sus propuestas, sino también la recepción que tuvieron esas ideas en la sociedad en que fueron presentadas, así como las controversias que se generaron y las consecuencias de su aplicación a la gestión de las organizaciones, los conflictos que se producían y el diálogo que se establecía con otras fuentes del conocimiento social. No resulta esta una tarea sencilla, ya que las ideas en administración no sólo provienen del ámbito académico, sino que también están atravesadas por las que surgen de la experiencia del ámbito organizativo en general y empresarial en particular, encontrándose estas dimensiones fecundadas recíprocamente.

Por otra parte, debemos realizar algunas precisiones que nos permitan inscribir en un marco teórico más amplio las propuestas que vamos a realizar. Hay que decir que la historia de una ciencia o una disciplina —*sin entrar en el debate sobre el concepto de ruptura epistemológica, por quedar fuera del objeto de estudio de este artículo*— no es el producto de rupturas permanentes con las propuestas previas, sino que es posible advertir líneas de continuidad en las que la excepción se constituye por las discontinuidades que podrían llevar a un giro radical, en la manera en que se piensa la disciplina.

En nuestro caso, podemos decir que son las necesidades de las organizaciones lucrativas las que han guiado, fundamentalmente desde los inicios del siglo XX, la producción de herramientas de gestión en función de los cambios en los contextos —*en todas sus dimensiones*— y la urgencia de las empresas de alinearse a los mismos. Si bien la administración ha impulsado procesos adaptativos de sus ideas y modelos a otros tipos de organizaciones e



instituciones, no han sido estas las que han generado un nuevo pensamiento en el período citado —*aunque es posible detectar serios intentos en este sentido*— sino que generalmente han quedado subordinadas intelectualmente a las organizaciones empresariales, casi como un apéndice de las mismas.

El otro tema relevante es que debemos evitar, tal como lo propone Canguilhem (2009, p. 209) el *virus del precursor*, en el que un pensador es una parte de una cadena y el que continúa en la línea de tiempo viene a completar las ideas o carencias de quien lo precedió. Como hemos planteado, se trata de ubicar a cada estudioso en un contexto, con preguntas y soluciones específicas. Podemos encontrar antecedentes, pero no deberíamos estar pendientes de los precursores, ya que las preguntas que nos hacemos en el presente no son las que se hacía el autor que analizamos en el pasado.

De hecho, una historia de estas características intenta dar cuenta de cómo se crean las condiciones de posibilidad para que un concepto referido a una palabra, una técnica, un autor o un modelo de pensamiento administrativo pueda surgir en cada momento en el tiempo. Por supuesto que el objetivo no es aquí desarrollar una completa historia de las ideas en administración, sino que, en relación con el objetivo de este artículo, se quieren marcar las que se consideran algunas cuestiones centrales para la construcción de una historia de estas características.

O sea que se intenta dar cuenta de la formulación de una metodología de trabajo que pueda ser utilizada para el estudio de una historia de la disciplina, más allá de su historia interna que imposibilita comprenderla como el resultado de la interacción de variables políticas, sociales, culturales y tecnológicas. El camino emprendido hace que, en el presente artículo, no sea posible explorar una completa historia de la teoría de la administración o de la gestión organizacional —*lo que por otra parte sería imposible dada la tiranía del espacio*— sino solo una parte de un proceso histórico, que permitirá comprender la metodología propuesta y a su vez cuáles deberían ser los puntos de partida en el tiempo de la elaboración de una historia de la disciplina.

II.- Los problemas de historizar en administración

Primera cuestión

La palabra *administración* —o sus equivalentes como *gestión* o *management*, por su traducción al inglés— toma sentido como concepto en nuestra contemporaneidad, en la medida en que se refiere básicamente a la administración de la empresa capitalista; si bien su utilización se extiende a la administración pública o de organizaciones no lucrativas. Es un lugar común en los escritos de administración retrotraer esta actividad a los inicios de la civilización, a las primeras ciudades y a los primeros imperios; en definitiva a la formación de los estados en la historia de la humanidad.



El argumento se basa en que esos estados debieron organizar la construcción de grandes obras públicas, tanto religiosas como de funcionamiento de su propia estructura; tal es el caso de la irrigación para favorecer los cultivos o los caminos y servicios de conexión entre el poder y las geografías componentes de los que se constituyeron como imperios. Así, los sumerios, pasando por los asirios, los egipcios, el Valle del Indo, China o el imperio Romano² constituirían antecedentes de lo que denominamos administración.

Pero debe observarse que las tareas de las primeras ciudades-estado, así como de los nacientes imperios, consistían en organizar el trabajo, sea este bajo la forma de esclavitud o del trabajo voluntario u obligatorio de campesinos y otros componentes de esas sociedades, incluyendo diversidad de combinaciones en la participación de estos sectores. Si bien queda por fuera de los objetivos de este artículo analizar las distintas formas en que este hecho de la organización y la consecuente división del trabajo se fue configurando en la historia —*aunque con posterioridad se plantearán algunas cuestiones en este sentido*— se trataba en todos los casos de estructurar el funcionamiento de la comunidad para alcanzar sus objetivos.

Una comunidad cuyo funcionamiento se configuraba a partir de concepciones que nacían desde el imaginario de la misma, a su vez influenciada por la religión, la tradición, el nivel de organización familiar, la política y la geografía; con lo cual no podemos aplicar a sus formas de funcionamiento las categorías que utilizamos para pensar nuestra contemporaneidad y mucho menos el funcionamiento de la empresa capitalista, lo que resultaría anacrónico.

En este nivel del análisis, y para avanzar en la precisión del mismo, se hace necesario acudir a la propia etimología de las palabras que, con su distinta utilización en el transcurso de la historia, irán configurando el concepto que estamos buscando dilucidar. Pero siempre teniendo en claro que la etimología no implica que siempre la utilización de la palabra haya sido en el sentido en que hoy se la comprende. Como plantea Koselleck (2004, p 30-31), palabra y concepto no marchan al mismo ritmo, ya que una palabra podría permanecer constante, mientras que el concepto puede cambiar en la historia. Entonces, el uso y significado de una palabra nunca establece una correspondencia exacta con lo que se denomina realidad en un determinado momento histórico³.

El filósofo Cerutti Guldberg (1998, p. 8) ubica la administración en la propia etimología de la palabra economía que, para los antiguos griegos, era *oikonomía*, derivada de *oikos*, “casa” y de *nomós* “reglas, leyes, administración”;

2 *O en el caso de América, los Incas y Aztecas que, aunque se desarrollaron en un momento histórico diferente, siguieron caminos evolutivos en el sentido expuesto.*

3 *Planteamiento que se encuentra en línea con la idea de Marc Bloch, expresada con anterioridad.*



y también de *oikonomós*, “administrador”, con lo cual inicialmente refería a la administración de la casa, independientemente de su deriva posterior.

Aunque habría que agregar que *oikos* es una palabra sin equivalente en castellano (Mirón, 2004, p. 62), pues se trata de un término amplio y ambiguo en el antiguo griego. Puede designar tanto al espacio físico de la casa, como a las propiedades o a la familia como célula básica, siendo a su vez todos componentes del *oikos*. Mirón (2004) analiza un tratado compuesto por tres libros, de autoría controvertida⁴, titulado *Oikonomikos*, del que deduce que la ciencia del *oikos* sería anterior a la política o ciencia de la *polis*. Entonces, el primero es anterior a la segunda por ser la ciudad un conjunto de casas y una casa es parte de una ciudad. De lo que se puede deducir que una correcta administración de la polis derivaba de una correcta administración de la casa, aún con lo difuso de la conceptualización de esta última.

Por otra parte, en latín, administración tiene su origen en *administratio* que se conforma con el prefijo *ad* y que indica una dirección o sentido, *ministratio* que deriva de *minister* y hace referencia a la idea de subordinación y el sufijo *tio* que refiere a una acción. Por lo que, en su origen, la palabra refería a la función de servir a alguien (Corominas, 1987).

Como se observa en este análisis etimológico, cuya profundización no corresponde a los objetivos del artículo, existen dos vertientes de la palabra que hoy utilizamos para lo que denominamos la *administración*: una que proviene del griego y se vincula con la correcta gestión de la casa en un concepto amplio, proceso que se traslada a la ciudad en un momento en que ya se había establecido la propiedad privada y se habían estructurado las clases sociales; y otra que viene del latín y refiere a la subordinación.

De cualquier manera, la utilización de esta palabra no guarda relación más que fonética con el uso que le damos en la actualidad, en una disciplina particular que se orienta a la gestión de las empresas, las instituciones y el propio Estado; pero, de su etimología en griego también resulta claro que la palabra se relacionaba con la administración de la polis, de la ciudad. Lo que se puede establecer es que, al utilizar la palabra administración, las actividades vinculadas a la misma se referían a la organización y el funcionamiento del Estado —*sin que sea relevante en este análisis la forma que este asumiera*— y sus actividades, así como la organización del trabajo y del intercambio, cuando estas actividades podían ser desempeñadas por particulares.

La Roma del Imperio, para poner de ejemplo, poseía una administración que garantizaba su presencia y el funcionamiento del Estado en una extensa geografía; pero ello no autoriza a decir que se pensaba o teorizaba en los

⁴ Si bien forma parte del corpus aristotélico, se le ha atribuido a Teofrasto, a un discípulo de él o a un discípulo de Aristóteles.



términos con los que designamos actualmente a la administración. Un caso muy citado en los libros de administración como antecedente es el del antiguo Egipto; y, en este, como situación emblemática, la construcción de las pirámides.

Barry Kemp (1992), en una muy completa obra sobre este imperio, describe cómo todos los logros materiales de los estados de la antigüedad dependían de la habilidad para administrar los recursos. Pero, aunque el objetivo principal era el manejo del entorno en favor de las élites, lograban la distribución de esos recursos en sectores considerables de la población; y este objetivo se cumplía a partir de un sistema tributario que posibilitaba redistribuir recursos entre la población que trabajaba temporalmente o con carácter fijo para el Estado. De esta manera, el sistema burocrático cumplía con su tarea para garantizar pirámides, palacios, templos o guerras de conquista, mediante una red de funcionarios públicos.

Por ejemplo, el poblado de Deir el-Medina, en el Antiguo Egipto, estaba ubicado en el Valle de Los Reyes y albergaba a los artesanos que trabajaban en las tumbas reales. Tenía una población estable de unas 500 personas y en éste se han encontrado fragmentos de piedra caliza y cerámica, denominados *ostraca*, en los que los obreros y los escribas anotaban aspectos de la obra y de la vida cotidiana. Así, un escriba del faraón anotaba por día las ausencias del personal y las causas de las mismas, de la misma manera que se registraba la entrega de herramientas, pinceles y colores a los artesanos, que eran proporcionados por el faraón (Parra, 2016, p. 14).

Podemos comprender, entonces, cómo este Imperio, al igual que otros de la antigüedad, poseía una administración que le permitía al Estado funcionar, no sólo compuesta por una importante cantidad de funcionarios⁵, sino que además la escritura se había convertido en un auxiliar indispensable de esta tarea. Lo que se expone con claridad es que utilizar la palabra administración en el sentido que le damos en la actualidad resulta anacrónico, ya que, en primera instancia, la organización del trabajo y la administración se referían a la actividad desde el Estado y, por otra parte, porque conceptos como el propio de organización del trabajo, tiempos, eficiencia, eficacia, burocracia u otros sólo toman sentido en el capitalismo; estas sociedades no teorizaban sobre estos conceptos ni lo hubieran podido hacer.

Segunda cuestión

El proceso de organización social y del trabajo al que nos referíamos, que con posterioridad se trasladaría a las actividades privadas, posibilitaba el

5 El visir era quien secundaba al faraón en la administración del imperio, se ocupaba de todas las tareas inherentes y era secundado por una cantidad importante de escribas y funcionarios.



funcionamiento social y las necesidades derivadas del mismo y estaba estrechamente vinculado al nacimiento de la comunicación humana y la consecuente aparición en la historia de la escritura y de otras técnicas y ciencias. Una técnica, la escritura, que tenía una vinculación directa con la organización del trabajo y de los intercambios sociales, así como con la dirección de los nacientes estados.

Si bien no pretendemos analizar las diferentes formas de escritura en la historia, se considera que la misma nació en Sumer hacia el año 3200 a.C. Las primeras tablillas contenían registros numéricos relativos a la administración de los bienes de los templos, como anotaciones referidas a entradas y salidas de carne, cebada, cerveza (Masó, 2010); por ejemplo, se anotaba la cebada procesada y el nombre del funcionario responsable, lo cual muestra la relevancia de poder organizar y controlar el movimiento de bienes y su distribución.

Schmandt-Besserat (1978), a partir de investigaciones realizadas en museos que guardaban colecciones correspondientes al período neolítico de Asia, desde Turquía hasta Pakistán, en un período que se inicia aproximadamente en el 8500 a.C., descubrió la existencia de fichas de arcilla con diversas formas — *esferas, discos, ovoides, triángulos, etc.*— que eran un sistema de contabilidad. Estas fichas aparecen junto al nacimiento de la economía agrícola, donde era necesario el almacenamiento de los alimentos y el inventario de los mismos de acuerdo con su uso. Como sostiene esta autora, “la necesidad de no perder de vista estos cupos y transacciones fue suficiente para estimular el desarrollo de un sistema de registro” (1978, p. 12).

Cuando los excedentes de cada miembro de la comunidad se comenzaron a reunir mediante impuestos en especie, y la supervisión era llevada por funcionarios públicos como los servidores de los templos, este sistema de fichas mantenía su vigencia, si bien se iban actualizando y modificando al compás del desarrollo urbano, la producción artesanal y el intercambio comercial.

Ya desde el Imperio de Sargón de Akkad (2270-2215 a.C.), que comprendía la actual Irak y parte de Siria, así como también en el Egipto faraónico, fue necesaria la organización de una administración imperial profesional, así como la codificación de las leyes consuetudinarias, lo que llevó a la designación de funcionarios letrados, desde empleados de poca importancia hasta jueces, designados por el Estado (Gordon, 1956).

Es evidente que la escritura, así como las fichas previas de arcilla, se relacionaban con los cambios de las formas sociales y el nuevo modo de vida urbano, que necesitaba de un superior nivel de organización en todas las actividades. Se puede decir entonces que el nacimiento de la escritura y de las formas de contar está íntimamente ligado a la administración del Estado y de la organización del trabajo por parte de ese Estado; no proponemos una



relación lineal y directa, sino que queda demostrado cómo la necesidad de comunicación y registro tiene, como una de sus causales, la organización administrativa de las nascentes comunidades y ciudades⁶.

Tercera cuestión

Lo descrito demuestra la estrecha relación existente entre las técnicas y la organización del trabajo y la administración del Estado, situación que también se trasladaba a las actividades mercantiles privadas. Resulta obvio que estas técnicas, a partir de su propio desarrollo y combinadas con otras formas socio-económicas de organización de la sociedad y el Estado, iban a contribuir a sostener el proceso de consolidación de la administración de las organizaciones lucrativas en el capitalismo.

No es suficiente establecer la existencia de un mercado —*un hecho presente desde la existencia de las primeras ciudades y los primeros imperios*— para introducir la cuestión de la empresa y su administración como si fuera una consecuencia natural, sino que era necesario el surgimiento del capitalismo y, consecuentemente, de la gran empresa para que las técnicas se constituyan en soporte de la administración de la organización. No se debe olvidar que la empresa, como organización productiva y comercial, tal como la conocemos en la actualidad, tiene su nacimiento con el desarrollo del capitalismo, independiente de que su constitución es un largo proceso que hunde sus raíces en el medioevo europeo.

Pero este proceso iba a ser largo en la historia desde dos puntos de vista. Primero, porque el surgimiento de la empresa capitalista se hunde en la economía medieval europea, por lo tanto, se trató de una larga etapa hasta la ruptura que provoca la revolución industrial. Y segundo, porque las técnicas se van desarrollando hasta configurar un ecosistema que, en este caso, opera sobre la empresa resultante de la revolución industrial al reformular todo su modelo de gestión; debe aclararse que estas técnicas operan siempre en conjunto con otras variables que le dan sentido y que las posibilitan.

La que conocemos como estenografía —*o taquigrafía*— existe documentada desde el año 63 a.C. (Aliprandi, 1946, p. 90-91), de acuerdo con lo que refiere Plutarco. Este cuenta cómo el discurso de Catón en el Senado quedó registrado gracias al cónsul Cicerón, quien había enseñado, a quienes se destacaban en la escritura, ciertos signos que en trazos breves y esquemáticos contenían el valor de muchas letras. A estas notas se las denominaban “Notas Tironianas”, por Marco Tulio Tirón, amigo y consejero de Cicerón, quien parece haber sido el primero en sistematizar, de manera racional, las abreviaturas comunes y estenográficas. La estenografía adquirió una gran difusión en el Imperio

⁶ *Igualmente, no hay que obviar el reparto de bienes en la comunidad, previo al nacimiento del Estado, o el intercambio, como otras de sus causales.*



Romano, lo que posibilitó que llegaran a nuestros días tanto discusiones senatoriales como judiciales.

Muy lejos en el tiempo de esta invención, en el último cuarto del siglo XIX, se masifica la máquina de escribir⁷; esto provocó cambios profundos en la gestión de la organización, por la conjunción de distintos desarrollos sumados al anterior, tales como: la nueva fabricación de papel a partir de la fibra de madera⁸; el surgimiento del papel carbónico que posibilitó realizar copias; la vieja creación romana de las notas Tironianas, modificadas y transformadas en la que conocemos como la taquigrafía moderna; el hecho social de la incorporación de mujeres a la administración de las empresas, en calidad de dactilógrafas y taquígrafas; el desarrollo del telégrafo y la velocidad del correo a partir del ferrocarril. Northcote (1981) pone como centro de esta transformación a la máquina de escribir que, según sus palabras, “representó una importante etapa en el proceso por el cual la casa matriz pudo mantener el control sobre una organización grande y compleja” (p. 85).

Como se observa a partir de lo expuesto, la sola existencia de una técnica no puede utilizarse como antecedente del hecho de administrar, sino que, para que esta técnica tenga sentido como parte de la gestión, debe relacionarse con un determinado momento histórico, con un determinado tipo de organización producto de ese momento y con otras técnicas, cuya interacción provoca resultados en el acto de administrar. Es en el período de transición entre la Edad Media en Europa y el surgimiento del capitalismo, que las ciencias y las técnicas comienzan a tomar sentido en la administración de los negocios, con la expansión del comercio y el nacimiento de una industria todavía en transición entre el artesanado y la gran empresa.

Sin pretender realizar un análisis profundo y detallado de este período y de las técnicas resultantes, podemos decir que, a medida que crece el comercio, los mercaderes de la época debían incorporar conocimientos de aritmética y contabilidad que les permitían establecer precios de compra y venta de los productos, calcular intereses, establecer equivalencias de pesos y medidas y de los cambios de monedas, así como utilizar letras de cambio. De esta manera, las nacientes organizaciones podían llevar registros contables y registrar ventas a crédito. Para Jacques Le Goff (1966, p. 36), la letra de cambio le brinda al mercader sedentario un medio de pago, la posibilidad de transferir fondos a

7 En 1874 Remington Co. pone a la venta sus máquinas de escribir, pero ya existían antecedentes de invenciones y fabricación desde 1833.

8 Hay que recordar que el papel era una invención de los chinos hacia el año 105 de nuestra era, y recién llegaría a Europa ingresando por España hacia el año 1150, llevado por los musulmanes. (Ver: Vázquez M., M. (1980). *Historia y comunicación social*. Editorial Bruquera). Recién en el año 1875 se inicia la fabricación a partir de pulpa de madera.



diferentes lugares físicos con distintas monedas, una ganancia financiera por las diferencias de cambio, así como el crédito producto de la operación.

No es una casualidad que, en esta etapa histórica, el fraile franciscano Fray Luca Bartolomeo de Paccioli (1445-1517) publicara en 1494 la obra titulada *Summa de arithmetica, geometria, proportioni et proportionalitá*⁹, dedicada a los comerciantes¹⁰, en la que particularmente en su Tratado *De computis et scriptoris* (De las cuentas y las escrituras) propone el principio de la partida doble en la contabilidad, ya utilizado por los comerciantes venecianos.

En 1458, Benedetto Cotrugli, un mercader de Ragusa —actual *Dubrovnik*— (en croata Benko Kotrulević), cónsul en Nápoles, produce un manuscrito titulado *Della mercatura et del mercante perfetto* (Sobre el comercio y el mercader perfecto), que recién será dado a la imprenta en Venecia en 1573, pero que había circulado a partir de la reproducción por copistas de la época, en el que describió la partida doble, 36 años antes que Paccioli (Marzo, 2018). Suárez (2012, p. 115-116), en un trabajo sobre Cotrugli, describe otros antecedentes de la partida doble, en el siglo XIV en Persia y en el siglo XIII en la Toscana, actual Italia.

Esta invención debe ser analizada como un producto de las condiciones de la época, cuando el crecimiento de las actividades comerciales y financieras estaba generando la necesidad de nuevos instrumentos para manejar los negocios, lo que trajo consigo cambios educativos para transmitir estas herramientas. Aquí es posible observar cómo todavía no existe el concepto integral de lo que se considera en la actualidad 'administración', pero sí vemos cómo las herramientas desarrolladas lo son ya para las empresas del naciente capitalismo. En ese momento histórico, todavía lo fundamental era el registro y aún faltaba un largo trecho para llegar al concepto de gestión o administración de organizaciones.

Cuarta cuestión

Cuando comienza a desmoronarse en Europa la estructura feudal y es reemplazada progresivamente por la monarquía absoluta, comienza a desarrollarse la administración de ese Estado centralizado, condición de posibilidad para el desarrollo del capitalismo, sin negar la existencia de trabajos, en el proceso de desintegración de la sociedad medieval, que se orientan también a comprender, justificar y explicitar la actividad del

9 Obra original en latín disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/Summa-de-arithmetica%2C-geometria%2C-proportioni-et-Paccioli/31cb02840db91b43d719c9cf94f38a328baf2f63>

10 Queremos señalar que Paccioli era un hombre del Renacimiento, con múltiples intereses y es en ese marco que se debe analizar su obra. De hecho, su tratado más importante fue "De Divina Proportione", ilustrado por Leonardo Da Vinci y publicado en 1509.



mercader. A partir del siglo XVII se van perfeccionando los instrumentos de la administración pública para garantizar la centralización del nuevo tipo de monarquía, proceso que es sumamente importante en Francia y también en la actual Alemania y otros países del continente. Debido a que la administración del Estado se encuentra constituida por comisarios, se la denominó *Ciencia de la Policía*, cuyo objetivo era la vigilancia dentro del Estado.

Sin entrar a considerar todos los autores y corrientes teóricas sobre el tema, podemos decir que, cuando se pensaba en administración, era para referirse a la administración del Estado y, en ese sentido, el antecedente más importante que vamos a citar es el trabajo del francés Charles-Jean Baptiste Bonnin (1772-1846), quien en el año 1808 publicó la primera edición de su obra *Principios de Administración Pública*¹¹.

Es en este libro, Bonnin¹² (2004) utiliza el término *ciencia de la administración*, en el sentido de que la misma es la consecuencia de la asociación, el producto del espíritu de sociabilidad natural inherente a la especie humana, al menos en cuanto a su organización y a los efectos que de ella proceden; la ciencia se compondría por los principios y su acción ejecutiva sería el arte de administrar. Propone tratar a la administración como *ciencia*, en relación con la teoría de los principios productores de las cosas administrativas; como *arte*, en relación con la aplicación de esos principios, que es la ejecución de las leyes y, como *institución política*, al conjunto de la organización de la autoridades ejecutoras. Todo esto constituye para Bonnin el sistema completo de la ciencia administrativa.

Inclusive estableció los que denominó los Principios Fundamentales (Bonnin, 1982):

1. Que la administración nació con la asociación o comunidad.
2. Que la conservación de esta es el principio de la administración.

¹¹ No es este el único antecedente en ese momento histórico sobre el desarrollo de la administración pública, pues pueden citarse, en el espacio geográfico prusiano alemán, los nombres de Johann Heinrich Gottlob von Justi (1717-1771), quien publicó *Elementos Generales de Policía*, y Lorenz von Stein (1815-1890), quien publicó *La teoría de la administración*. Por otra parte en Italia, Vittorio Wautrain Cavagnari publicó en 1890 *Elementos de la ciencia de la administración*, dividido en tres partes: administración económica, administración interna y administración pública.

¹² Hay que señalar que el autor publicó cuatro ediciones de su obra. La primera en 1808 titulado *De l'importance et de la nécessité d'un code administratif*; la segunda de 1809 titulada *Principes d'administration publique, pour servir a l'etudes des lois administratives, et considérations sur l'importance et la nécessité d'un code administratif, suivies du Project de ce code*, y posteriormente dos ediciones en 1812 y 1829. El libro publicado en 2004 recopila su obra.



3. Que la administración es el gobierno de la comunidad.
4. Que la acción social es su carácter y su atribución la ejecución de las leyes de interés general.

Resulta claro que el nacimiento de la administración, ya como marco teórico y designada como ciencia, no sucede en el ámbito de las organizaciones empresariales, sino en el de la administración pública, como no podía ser de otra manera de acuerdo con lo que hemos analizado en este trabajo. Pero, es importante señalar que este surgimiento de una ciencia de la administración, aunque referido a lo público, sucede en pleno desarrollo del capitalismo y, en las empresas, comenzaban a desarrollarse los antecedentes de lo que posteriormente se conocería como la administración en el sentido de la gestión de las empresas.

III.- Conclusiones

Como se puede observar en el desarrollo del trabajo, pensar en una historia de la administración, palabra que remite también a la de 'gestión' en el mundo contemporáneo, implica ubicar históricamente la evolución del concepto asociado a la palabra y, en ese marco, comprender el momento en que adquiere su acepción actual. Hemos analizado cómo las técnicas¹³ que dan vida a la administración comenzaron su desarrollo con la temprana formación en la historia de las ciudades y los estados, pero siempre para organizar el funcionamiento de los mismos y sus instituciones; es por ello que no se puede teorizar este proceso como parte de la administración, excepto que se pretenda fundir la administración pública con la privada, así como el sistema esclavista o feudal con el capitalista, lo cual resultaría incoherente.

Entonces debemos decir que la utilización de una determinada técnica, desde la escritura hasta el principio de la partida doble o el cálculo de intereses, no habilita a pensar que se trate de un antecedente de la administración que conocemos y utilizamos en nuestra época, sino que en todo caso deberán inscribirse esos instrumentos en una historia de la técnica, pero no de la gestión en el sentido de la misma en el sistema capitalista. Lo que sí hay que marcar es que el desarrollo de esas técnicas fue una de las plataformas sobre las que se asentó la teoría de la administración, pero siempre interactuando con otras variables sociales.

¹³ La palabra técnica se utiliza aquí como fue utilizada desde la antigüedad, con sucesivos cambios, en forma diferenciada de tecnología. Para ampliar ver en Molinari, C. A., (2011). *El arte en la era de la máquina. Conexiones entre tecnología y obras de arte pictórico 1900-1950. Teseo. La parte dedicada a la evolución histórica de los conceptos de técnica y tecnología pp. 26-42.*



La otra cuestión importante que hemos desarrollado es cómo la propuesta de considerar los inicios del tratamiento de la administración como una ciencia proviene del ámbito de la administración pública en Europa, habida cuenta de que hasta entonces la preocupación por esta disciplina provenía de los estados que la necesitaban para su funcionamiento en las nuevas condiciones de las monarquías absolutas y con posterioridad del Estado capitalista.

Desde el inicio de la civilización, la administración era una función del Estado; pero, a partir del advenimiento de la monarquía absoluta y del capitalismo en Europa, cobra otra dimensión. Debemos señalar que justamente es en ese mismo momento histórico —*que también coincide con la Revolución Francesa y el reemplazo progresivo de las monarquías absolutas por el Estado burgués*— es cuando podemos comenzar a percibir la existencia de antecedentes de la administración en un sentido moderno.

Ya Adam Smith había planteado en 1776 (Smith, 1982) la importancia de la división del trabajo para una mejora de la productividad; pero es a fines de ese siglo XVIII cuando surge el que entendemos es el primer antecedente de la administración o *management*, en el sentido que le damos en nuestra contemporaneidad al concepto. Nos referimos a la figura de Robert Owen y a su experiencia en la fábrica de New Lanark, que adquiere en 1797 junto a otros accionistas (Molinari y López, 2009, p. 185-186).

Esta fábrica fue una de las primeras en el mundo en crear un entorno de trabajo justo para su época y condiciones de vida dignas para sus trabajadores. Además de una escuela para los niños que trabajaban en ella, se construyeron viviendas para los obreros, con iluminación a gas y condiciones de higiene. Se mejoraron las tiendas del pueblo, con lo cual los trabajadores ahorraban hasta un 25% en el aprovisionamiento de indumentaria y alimentos. Por otra parte, se implementó un sistema para eliminar los robos y otro de puntaje para cada obrero, para mejorar su rendimiento. Cuando la empresa tuvo que suspender la producción por falta de materia prima, Owen decidió seguir pagando el salario durante cuatro meses, hasta que se solucionó el problema. Esta forma de gestionar la empresa generó rentabilidad para los accionistas.

Si bien el uso del término ciencia de la administración provenía de otro campo, con Owen pensamos que se inicia otra genealogía de la administración que sí corresponde a su aplicación a la empresa capitalista. Cuando decimos genealogía, es para establecer una bifurcación con su tronco original, cuando comienza a desarrollarse una herramienta para gestionar la empresa. Pero también pensamos que se trata de una genealogía que hunde sus raíces en el nacimiento de la empresa capitalista, en los mercaderes y banqueros que, en la denominada Edad Media y el Renacimiento europeo, en ciudades como



Venecia, Florencia o Génova¹⁴, habían iniciado un proceso de armado de estructuras comerciales y la expansión internacional del comercio, así como de producción de bienes que continuarían su desarrollo hasta desembocar en la Revolución Industrial y la conformación del sistema capitalista.

Debemos, no obstante, señalar que ubicamos a Owen como antecedente del *management* en sentido capitalista, pues él pensaba la empresa en un sentido más integral, en un período histórico en el que la preocupación central no era la gestión como la entendemos en nuestra época, sino lo que hoy denominamos la administración de la producción. Obsérvese que, desde el siglo XVIII hasta Taylor ya en los inicios del siglo XX, los trabajos que se consideran como antecedentes de la administración están mayormente centrados en el área de la producción. Esto tiene una lógica, ya que se trata de una etapa del desarrollo del capitalismo caracterizado por la Revolución Industrial y la empresa productiva moderna; era un proceso en desarrollo que requería pensar en la optimización de una estructura que posibilitara el crecimiento y la eficiencia en la batalla por la conquista de nuevos mercados.

Así como hemos mencionado a Adam Smith y su propuesta de la división del trabajo, en ese siglo XVIII, en Francia, el arquitecto e ingeniero Jean-Rodolphe Perronet (1708-1794), un colaborador de la Enciclopedia y constructor de puentes, había realizado un estudio de tiempos para la fabricación de materiales de construcción como clavos y herramientas, buscando la elaboración de piezas terminadas en el menor tiempo posible¹⁵.

Es en esta genealogía que podemos ubicar casos como el del estadounidense Eli Whitney (1765-1825) quien, a partir de la fabricación de mosquetes, inició lo que podemos denominar 'fabricación en serie', con base en el uso de piezas estandarizadas e intercambiables (Collantes *et al.*, 2011, p. 23). Aunque también hay que decir que esta idea había sido desarrollada en Francia por el armero Honoré Le Blanc (1736-1801) desde donde fue importada por los EE.UU.

También se puede ubicar, en esta línea, a Charles Babbage (1791-1871), conocido como diseñador de una máquina analítica que se considera un antecedente de la computadora; en 1832 publicó *On the Economy of Machinery and Manufactures*, en el que planteaba que la economía de la producción descansa en la división del trabajo entre las personas que realizan la labor, lo que no lo diferencia mayormente de algunos antecesores. También sostuvo que existen principios de administración y que los mismos pueden determinarse

14 Se trata de un listado meramente enunciativo y no cerrado, ya que se podrían agregar otras ciudades como Brugge, Gent, Hamburg, etc.

15 Sobre su vida y obra ver: <https://francearchives.fr>



mediante la experiencia y, además, pueden aplicarse externamente a través del intercambio de esta experiencia (Babbage, 1832).

Otro antecedente es el de Daniel Craig McCallum (1815-1878), un escocés que emigró a los EE.UU. y que trabajaba en el Ferrocarril de Pensylvania como Superintendente, puesto al que había sido ascendido debido a la alta tasa de accidentes y piezas de equipaje extraviadas. Su sistema de administración consistió en una disciplina estricta, descripciones detalladas de los puestos, informes de desempeño y jerarquías claramente definidas (Wren y Greenwood, 1999, p. 31). Esto permite analizar cómo el modelo de Taylor tampoco nace en el vacío, sino que también es producto de un desarrollo histórico; en todo caso, debe destacarse que el taylorismo surge en específicas condiciones socio-económicas, tecnológicas, culturales y geográficas¹⁶.

Otro dato que es indicio de lo que estamos analizando es que, en 1855, Jean-Gustave Courcelle Seneuil (1813-1892) publicó en París el *Manuel des affaires ou Traité théorique et pratique des entreprises industrielles, commerciales et agricoles —Guillaumin et Cie. Editeurs—* dedicado justamente a la gestión de empresas (Courcelle, 2013); un dato poco mencionado en la literatura dedicada a la historia de la administración.

Independientemente que se podrían citar otros casos, podemos resumir nuestras conclusiones en la línea del objetivo de este trabajo. La primera se relaciona con que no se puede hacer historia de forma anacrónica; pues, como sucede en nuestro caso, una misma palabra puede tener distintos significados con el transcurso del tiempo, lo que a su vez se relaciona con la historia de los conceptos, pues estos se modifican al compás de los cambios en los contextos que les dan origen.

La segunda es que el desarrollo y la implementación de las técnicas, en su singularidad, precede a la organización como la entendemos en la actualidad. La sola existencia de una técnica no es sinónimo de administración, aunque en la actualidad pueda conformar con otro conjunto de técnicas, una tecnología social para la gestión de organizaciones.

Como tercera conclusión podemos decir que hemos analizado la existencia de un árbol genealógico del desarrollo de la gestión que se puede remontar a las raíces del capitalismo en la Edad Media europea, pero resulta relevante que la primera utilización del término “administración científica” se produce en el ámbito de la administración pública, lo que es coherente con lo que hemos expuesto acerca de la evolución de las relaciones entre administración y funcionamiento del Estado.

16 Para analizar la especificidad del contexto en el que surgen las ideas de Taylor, ver: Coriat Benjamín (2011). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Siglo Veintiuno.*



Es con la Revolución Industrial —*cuando se produce el “parto” de la empresa capitalista como hoy la entendemos*— que toma sentido el concepto de administración o gestión en un sentido moderno; es por ello que consideramos a Robert Owen como un antecedente pionero de la administración, aunque todavía faltaba recorrer un camino hasta llegar al concepto que por gestión o administración se entiende en el presente.

Otro tema para observar es que, en la literatura de administración —*predominantemente de origen anglosajón y en especial de los EE.UU.*— se tiende a obviar los aportes de otras nacionalidades, como es el caso de los aportes provenientes de Francia en el proceso de conformación del concepto de administración. Estos últimos deben considerarse en su justa dimensión, como los casos que hemos citado de la búsqueda de la optimización de la producción o el de la obra de Courcelle Seneuil.

Tampoco puede ser visto como un producto de la casualidad que Henri Fayol, ya en el siglo XX, en 1916, en su obra *Administración Industrial y General*, enuncie los *principios generales de administración*, en línea con lo que había ya hecho Bonnin, cuando enunció los principios de la administración para el área pública (Fayol, 1985). Evidentemente hay ahí una influencia intelectual entroncada con una tradición del pensamiento administrativo que debería ser revisitada en los estudios de la historia de las ideas en administración, a riesgo de pensar este proceso de manera incompleta, lo que puede conducir a interpretaciones erróneas de la construcción de la formación del concepto de administración.

Las cuestiones que han sido enunciadas en este artículo constituyen una metodología de trabajo para construir una historia de la evolución de las ideas en administración, ubicada en tiempo y en espacio, en la que también puedan ponerse en valor los aportes desde América Latina. Una metodología que no sólo posibilite relacionar los conceptos con tiempos históricos, sino que a su vez interactúe con los contextos sociales, económicos, culturales, legales y tecnológicos en que se producen las ideas.

Referencias bibliográficas

1. Aliprandi G. (1946) El primer gabinete estenográfico del mundo. *Revista Historium*, VII(81), 90-92.
2. Babbage, C. (1832). *On the Economy of Machinery and Manufactures*. Charles Knight.
3. Bloch, M. (1979). *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica.



4. Bonnin, C.J. (2004). *Principios de Administración Pública*. Fondo de Cultura Económica.
5. Bonnin, C.J. (1982). Principios de Administración. *Revista de Administración Pública*, (Nº especial noviembre), 81-102.
6. Canguilhem, G. (2009). El objeto de la historia de la ciencia. *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (18), 199-210.
7. Cerutti G, H. (1998). La filosofía en la administración. *Revista Contaduría y Administración*, (188), 7-14.
8. Collantes, P.; Mondelo, P. e Ibañez J. M. (2011). *Introducción a la organización del trabajo*. CERpIE – Universitat Politècnica de Catalunya.
9. Corominas, J. (1987). *Breve Diccionario etimológico de la Lengua Castellana* (3ª edición, 4ª reimpresión). Gredos.
10. Courcelle S., J. (2013). *Manuel des affaires ou Traité théorique et pratique des entreprises industrielles, commerciales et agricoles*. L'Harmattan.
11. Fayol, H. (1985). Administración Industrial y General. En Fayol H. y Taylor F. *Administración Industrial y General y Principios de la Administración Científica*. Hyspamérica.
12. Gordon Ch., V. (1956). *Qué sucedió en la historia*. Ediciones Leviatán.
13. Kemp B., J. (1992). *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Editorial Crítica.
14. Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer Revista de Historia Contemporánea*, 53(1), 27-45.
15. Le Goff, J. (1966). *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Eudeba.
16. Marzo M., A. (2018). *Los primeros editores*. Malpaso Ediciones.
17. Masó F., F. (2010). Sumerios. El nacimiento de la escritura. *Revista Historia National Geographic*, (79), 40-53.
18. Mirón, M. D. (2004) Oikos y Oikonomia: el análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua. *Gerión Revista de Historia Antigua*, 22(1), 61-79. <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0404120061A>
19. Molinari, C.A. y López, R. R. (2009). Raíces y evolución de la Responsabilidad Social Empresaria. Un análisis histórico de las vinculaciones entre la sociedad y las actividades lucrativas. En Grosso, F. (Comp.). (2009). *Anales de la Facultad de Ciencias Empresariales Tomo II número 5* (pp. 159-189). Universidad Abierta Interamericana.
20. Northcote, C. (1981). *El surgimiento de la gran empresa. Desde el siglo XVIII hasta el presente*. Editorial Crea.
21. Parra, J. M. (2016). La vida de un artesano egipcio. En AA.VV. *La vida cotidiana en Egipto, Grecia y Roma*. Historia National Geographic, Edición Especial, (01), 10-21.



22. Schmandt-Besserat, D. (1978). El primer antecedente de la escritura. *Revista Investigación y Ciencia*, (23), 6-16.
23. Smith, A. (1982). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.
24. Suárez, J. A. (2012). Benedetto Cotrugli Raugo. Padre de la gestión moderna. *Teuken Bidikay*, (3), 99-120. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/teu/article/view/1064/882>
25. Wren, D. A. y Greenwood, R. G. (1999). *Los innovadores de las grandes organizaciones. Los personajes e ideas que influyeron en la creación de la empresa moderna*. Oxford University Press.

Para citar
este artículo:

Molinari, C. A. (2021). La disciplina de la historia y la construcción del pensamiento administrativo. *Teuken Bidikay*, 12(19), 167-185. doi: 10.33571/teuken.v12n19a8

Ge: AMV



Una de las costumbres más valiosas que heredamos de nuestros antepasados es la agricultura, que constituye -sin duda alguna- una de las aportaciones más significativas para el desarrollo económico y social de los países latinoamericanos. Paradójicamente la agricultura, que representa un trabajo esencial en la producción primaria y que nos proporciona el alimento diario, no recibe el suficiente reconocimiento social, pues ha sido desvirtuada e invisibilizada por las grandes agroindustrias e incluso por los gobiernos, que minimizan esta labor como una actividad económica de escaso valor estratégico. Latinoamérica posee las tierras más diversificadas y fértiles para el oficio de la agricultura, y ésta es el sustento económico de millones de familias de la región, lo que la convierte no solamente en una actividad económica de vital importancia, sino también en un estilo de vida sostenible, una identidad cultural, un patrimonio invaluable y por supuesto, un tratado atávico con la naturaleza.

Mariam Fernanda Gil L.
Politécnico Colombiano.

